

ras de la verdad católica sobre los pueblos salvajes del antiguo y del Nuevo Mundo; él destruyó los monumentos de la civilización y de las artes, como la barbarie de los siglos medios; él aniquiló las ventajas que el cristianismo había dado á la legislación, robando á la muger su dignidad, y restituyendo á la esclavitud todos sus horrores; él, en fin, torció lastimosamente la índole de las instituciones sociales y políticas, haciendo á los reyes tiranos, y armando con el puñal fratricida á las turbas demagógicas: y cuando todo esto nos dice la historia de tres siglos, al paso que nos cuenta los arroyos de sangre y de lágrimas que el Protestantismo ha hecho derramar á la afligida Europa, bien podemos abstenernos de transcribir aquí los testimonios que han emitido Leibnitz, Goethe, Cobbett y otros autores protestantes, contra aquel desgraciado cisma.

No podían los defensores de la verdad resignarse á perder todo lo que se había ganado en quince siglos de proezas y de heroísmo; así es que combatieron denodadamente el rebelde pendon que se alzaba en medio de las sociedades; pero el Supremo Autor de ellas, que sin duda quiso poner en evidencia la influencia del error en órden al bienestar social, permitió que sus sectarios triunfasen, para que hiciesen la aplicación de sus doctrinas, y aun les dejó el campo libre para que las desarrollasen en toda la estension que encerraba su primitivo gérmen. La heregia del siglo XVI rompió una parte de la misteriosa red del Evangelio, negó algunas verdades, y se quedó con otras para que le sirviesen de cinbozo; pero mas audaz la filosofía del siglo XVIII, rompió la red toda entera, lo negó todo, y se presentó á cara descubierta, pretendiendo curar con sus máximas impías, los dolores que sufría la humanidad, y que se suponían hijos de las verdades religiosas, políticas y sociales profesadas hasta entonces.

Y en ambos casos permitió Dios que el error triunfara: tambien prevaleció á su vez el filosofismo, como había prevalecido la heregia que le dicra el ser; y si los soberanos de Alemania, aduados por los hereges, pudieron libremente aplicar sus doctrinas á la marcha de sus Estados; si las persecuciones de Enrique y de Isabel dejaron sin enemigos á los secuaces de la *Reforma* en Inglaterra, tambien los republicanos franceses, enseñados por los *filósofos*, pudieron obrar con absoluta libertad en 91, despues